

# *Caminando en Santidad por el poder de Dios*

**Fernando Alexis Jiménez**



**Misión Edificando Familias Sólidas**

## Contenido General

	Página
Con ayuda de Dios vivimos el proceso de santificación (Introducción)	3
A pesar de nuestra pecaminosidad, ¿es posible alcanzar la santificación?	7
Capítulo 1	
4 cambios sobrenaturales de la gracia de Dios en su vida	13
Capítulo 2	
Conserve la paz aun en medio de la tormenta	18
Capítulo 3	
Para Dios ya somos santos y, humanamente, vivimos el proceso diario	21
Capítulo 4	
Viva el proceso maravilloso de la santificación	25
Capítulo 5	
Prepárese para enfrentar victoriosamente cada nueva batalla	28
Capítulo 6	
Satanás no puede robarnos la santificación	34
Capítulo 7	
Aprópiase de la justificación y la santificación	40
Capítulo 8	
Aprópiase de la gracia divina para vivir plenamente	47
Capítulo 9	
No racionalice la santificación, vívala... (Conclusión)	50

© Fernando Alexis Jiménez – Misión Edificando Familias Sólidas | El material tiene reserva de autor y no se podrá multiplicar, cualquiera sea el medio, incluso el electrónico, sin el permiso expreso del autor y/o del Ministerio. La distribución deberá realizarse de forma gratuita, en caso de que se comparta vía internet en procesos de aprendizaje o de edificación personal.

Facebook > @ProgramaVidaFamiliar  
Twitter > @VivirLaFeDiaria  
Instagram > @RadioReformadaCali

Visítenos en nuestro Sitio web > [www.onx.la/RevistaVidaFamiliar](http://www.onx.la/RevistaVidaFamiliar)

# Con ayuda de Dios vivimos el proceso de santificación

## (Introducción)

**S**i tuviéramos la oportunidad de preguntarle al apóstol Pablo alrededor de las prioridades que debemos atender en nuestra vida, nos respondería con las mismas palabras que dirigió a los creyentes de Tesalónica:

*“La voluntad de Dios es que ustedes sean santificados...” (1 Tesalonicenses 4:3 | Reina Valera Contemporánea)*

Antes del Nuevo Pacto, de acuerdo con la normatividad levítica, era necesario acudir a sacrificios periódicos. Ahora no, por la obra del Señor Jesús:

*“Por eso, Jesús ha venido a ser fiador de un mejor pacto. Los sacerdotes anteriores eran más numerosos porque la muerte les impedía continuar, pero Jesús conserva Su sacerdocio inmutable puesto que permanece para siempre. Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos. Porque convenía que tuviéramos tal Sumo Sacerdote: santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores, y exaltado más allá de los cielos, que no necesita, como aquellos sumos sacerdotes, ofrecer sacrificios diariamente, primero por sus propios pecados y después por los pecados del pueblo. Porque esto Jesús lo hizo una vez para siempre, cuando Él mismo se ofreció.” (Hebreos 7: 22-27 | NBLA)*

Por un instante mire a quienes le rodean. *¿Cuántos de ellos pasarán a la eternidad con Dios? Ahora, examínese usted: ¿Adónde irá al cruzar el umbral que separa la vida de la muerte?* Probablemente no se ha formulado esta pregunta, pero es necesario que lo haga.

Si nos atenemos a la *obra redentora* que hizo el Señor Jesús en la cruz, Él perdonó nuestros pecados y al expresar ese arrepentimiento sincero de nuestra parte, nos alcanza Su gracia de tal manera que somos reconciliados con el Padre y tenemos asegurada la vida eterna.

Todo se sintetiza en una sola palabra: Gracia. Proviene del Padre, nos libera de las cadenas del pecado y hace posible que experimentemos una *vida plena*.

## DEFINAMOS LA GRACIA EN TÉRMINOS SENCILLOS

Lo fundamental, para seguir avanzando, es definir en términos sencillos lo que significa santificación.

El catedrático y autor, **David Legters M.** (1938 -2013), fundador y profesor del Seminario san Pablo de México, lo plantea en los siguientes términos:

*«La santificación es aquella obra de la libre gracia de Dios por la cual somos completamente restablecidos a la imagen de Dios, y puestos en capacidad de morir más y más al pecado y de vivir sometidos a Dios, en consagración.» (Lea 2 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:2; Efesios 4:23-24 y Romanos 6:4)*

El autor, **Arthur Walkington Pink** (1886-1952) lo plantea de la siguiente manera:

*«La santificación es el propósito subordinado principal del Pacto de Gracia, de la misma importancia que la gloria de Dios, la cual es la principal y definitiva finalidad. la promesa de la santidad es el centro de todas las promesas. Todas las promesas anteriores: La promesa de preservación, del Espíritu, de la primera regeneración o vivificación del alma muerta, de la fe, de la justificación, de la nueva relación salvadora con Dios, de la reconciliación de la adopción y del gozo de Dios como nuestro Dios.»*

La *santificación* no es algo que se logra con esfuerzos propios, sino mediante la gracia. En ese orden de ideas, es sobrenatural.

El Señor nos concede la sabiduría necesaria para ir avanzando en el proceso, como aprendemos en el libro de Job:

*«¿De dónde, pues, viene la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia? Está escondida de los ojos de todos los vivientes, y oculta a todas las aves del cielo. El Abadón y la muerte dicen: “Con nuestros oídos hemos oído su fama”. »Dios entiende el camino de ella, y conoce su lugar. Y dijo al hombre: “El temor del Señor es sabiduría, y apartarse del mal, inteligencia”».» (Job 28:20-23, 28 | NBLA)*

Por supuesto, hablar del tema genera incompreensión de unos, y señalamiento de otros. Es previsible y no debemos darnos ni por vencidos ni amedrentados. La razón es sencilla: las cosas espirituales se comprenden en la dimensión espiritual (Cf. 1 Corintios 2: 9-12).

En un discurso sobre el Espíritu Santo, el teólogo inglés, **John Owen** (1616-1683) explicó lo siguiente:

*“Así como no conocemos las obras realizadas en nosotros por el Espíritu de Dios, rara vez le damos la atención que deberíamos a sus instrucciones en cuanto a ellas. Puede parecer extraño que, aunque todos los creyentes son santificados, ino perciben ni comprenden lo que obra en ellos ni para ellos ni lo que mora con ellos! Pero, lastimosamente, poco sabemos de lo que somos y en qué radican nuestros poderes y facultades, aun en el aspecto natural. ¿Acaso sabemos cómo los miembros del cuerpo se forman en la matriz?”*

Palabras más, palabras menos, por la gracia se producen transformaciones que no son comprensibles desde la perspectiva material, pero que son evidentes en la dimensión espiritual.

**Arthur Walkington Pink** (1886-1952) escribe al respecto:

*“La santificación espiritual puede ser comprendida correctamente, sólo por lo que le agradó a Dios revelar en su Santa Palabra y, únicamente, puede ser conocida por experiencia propia mediante el obrar de gracia del Espíritu Santo.”*

## ¿POR QUÉ CRISTO NOS HIZO SANTOS?

Porque fue la misión que le encomendó el Padre a nuestro Señor Jesús al cumplir la obra en la cruz. Por ese motivo en la oración del Getsemaní, Él dijo:

*«Yo te glorifiqué en la tierra, habiendo terminado la obra que me diste que hiciera. Y ahora, glorifícame Tú, Padre, junto a Ti, con la gloria que tenía contigo antes que el mundo existiera. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado; porque son Tuyo; y todo lo Mío es Tuyo, y lo Tuyo, Mío; y he sido glorificado en ellos. No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad.»(Juan 17:4-5,9-10,15-17 | NBLA)*

El amado Salvador, en su clamor, alude al término **santificación**. Le concede un papel relevante. Es a la santificación a la que nos referiremos en lo sucesivo.

En la oración, continúa diciendo el Señor Jesús al Padre:

*«Como Tú me enviaste al mundo, Yo también los he enviado al mundo. Y por ellos Yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad.»(Juan 17: 18-19 | NBLA)*

El propósito de la santificación no es tanto que parezcamos, sino que lo seamos. No en nuestras fuerzas, sino por el poder de Dios operando en cada uno de nosotros. Recuerde que Cristo oró también por aquellos que habrían de creer, lo cual nos incluye (Cf. Juan 17:20). La santificación los alcanza a ellos, por supuesto y a los que seguirán en las futuras generaciones.

## LA SANTIFICACIÓN NOS LLEVA A UNA NUEVA VIDA

*¿Cuál debe ser, entonces, nuestro estilo de vida en adelante?* La respuesta la dio el apóstol Pablo a los creyentes de Éfeso y a nosotros hoy:

*«Si en verdad lo oyeron y han sido enseñados en Él, conforme a la verdad que hay en Jesús, que en cuanto a la anterior manera de vivir, ustedes se despojen del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y que sean renovados en el espíritu de su mente, y se vistan del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad.»(Efesios 4:21-24| NBLA)*

La transformación es posible, insistimos, no en nuestras fuerzas, sino cuando dependemos del Señor. Él lo hace posible.

Le animamos a prenderse de la mano de Jesucristo y, viviendo en la gracia, tomar conciencia de que ahora usted es santo delante del Padre y que está viviendo ese maravilloso proceso de crecimiento diario.

# **A pesar de nuestra pecaminosidad, ¿es posible alcanzar la santificación?**

## **Capítulo 1**

**D**e acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), finalizando el 2022 los trastornos derivados de la ansiedad aumentaron en un 25%. El fenómeno se disparó partir de la pandemia. Los casos nuevos, que han sido diagnosticados, sin contar con los subregistros, se suman a los mil millones de personas que enfrentan episodios de temor inexplicable, aislamiento y, aún, miedo a salir a la calle o interactuar con las personas.

Un hecho que llama la atención es que, quienes lo padecen, temen a morir y, en caso de que se produzca su deceso, desconocen dónde pasarán la eternidad.

*¿Le ha ocurrido a usted lo mismo? ¿Teme que al cruzar el umbral que separa la vida de la muerte, terminará definitivamente su existencia? ¿Lo acosan sus pecados del pasado? Como cristiano, ¿experimenta frustración porque se le dificulta cambiar?*

Estos y otros tantos interrogantes probablemente asaltan su corazón. Desconoce, sin duda, lo que es la gracia de Dios y algo maravilloso que produjo el sacrificio del Señor Jesús en la cruz: Sus pecados fueron perdonados, el pasado se borró (Miqueas 7: 18, 19) y gracias a la santificación que se produce en su ser, el destino que le espera es la eternidad con el Señor.

### **UNA NUEVA VIDA**

Por Su gracia, Dios nos perdona. Nos salva y santifica. Aunque no lo entendamos, estos cambios en el presente y el futuro para nuestra vida espiritual, se produce por fe. El Señor obró y aún lo sigue haciendo.

Aquí vale la pena recordar lo que escribe el apóstol Pablo:

*“Porque Dios nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme a la buena intención de Su voluntad...” (Efesios 1:4, 5 | NBLA)*

Lo que nos corresponde como creyentes es vestirnos del nuevo hombre que ahora somos en Cristo:

“Si en verdad lo oyeron y han sido enseñados en Él, conforme a la verdad que hay en Jesús, que en cuanto a la anterior manera de vivir, ustedes se despojen del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y

que sean renovados en el espíritu de su mente, y se vistan del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad.” (Efesios 4: 21-24 | NBLA)

Puede que ahora no veamos ni entendamos lo que está ocurriendo, pero en Dios somos transformados tanto en el presente como lo seremos en el futuro—. Filipenses 3:21; 1 Corintios 15:49; 1 Juan 3:2.

## **SI SE NOS DIFICULTA CAMBIAR, ¿CÓMO PODEMOS AVANZAR?**

La mayor frustración que enfrentamos los seres humanos es que tendemos a racionalizarlo todo. En esa dirección, lo que no comprendemos, lo desechamos. Ocurre con nuestro propósito de cambio. En nuestras fuerzas es frustrante. En las fuerzas de Dios, podemos lograrlo.

El apóstol Pablo interpreta nuestras expectativas cuando escribió a los creyentes de Roma:

*“Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios, pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte? Gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que yo mismo, por un lado, con la mente sirvo a la ley de Dios, pero por el otro, con la carne, a la ley del pecado.” (Romanos 7: 22-25 | NBLA)*

¿Le ha ocurrido algo similar? Lo más probable es que sí. Todos hemos afrontado una situación frustrante.

El panorama cambia cuando tomamos conciencia de que no es en nuestras fuerzas. Es por la gracia de Dios que podemos señalar como el apóstol Pablo:

*“No es que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado. Pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” (Filipenses 3: 12-14 | NBLA)*

No somos fracasados ni perdedores como quiere Satanás que creamos. Por la obra redentora de Cristo, somos santos y justos ante el Padre. ¿Fallamos? Por supuesto que sí. A todos nos ocurre. No obstante, avanzamos en victoria porque el padre es quien nos ayuda en el proceso de transformación.

## **LO QUE SE REQUIERE ES FE**

Para ser justificados delante del Padre, debemos hacer acopio de la fe. Nuestro amado Salvador lo dejó claro:

*“El que cree en Él no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” (Juan 3: 18 | NBLA)*

Y, si tenemos fe, tenemos vida eterna:

*“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.” (Juan 3: 36 | NBLA)*

También enseñó nuestro Salvador:

*“En verdad les digo: el que oye Mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.” (Juan 5: 24 | NBLA)*

Ya no dependemos de las obras, sino de la gracia de Dios y nos apropiamos de ella por fe. Nada más que eso.

El teólogo y maestro, **John MacArthur**, escribe:

*“Los creyentes del nuevo pacto ya no están sujetos a las leyes y a los preceptos que producirían limpiezas ceremoniales, restricciones dietéticas, fiestas judías o asuntos relacionados con el templo, con el ritualismo y otras ordenanzas claramente judías. Solo por la fe (aparte de cualquier obra meritoria que realicen), es sin duda el precepto central de la verdad del evangelio.”*

Sus palabras son apropiadas en una época como la actual, en la que infinidad de cristianos quieren volver a sus raíces hebreas y están cayendo en prácticas judaizantes. Desechan la gracia de Dios para caer en el ritualismo de las obras, en su propósito de ser aceptos por el Padre, de agradecerle.

## **EL EVANGELIO DE CRISTO NOS LIBERTA**

Recibimos un evangelio de liberación en el que todo nuestro pasado queda en el pasado y se abren puertas a una nueva vida. Sin embargo, hay quienes están empecinados en que volvamos a la esclavitud.

Sobre el particular, el apóstol Pablo advirtió:

*“Me maravillo de que tan pronto ustedes hayan abandonado a Aquel que los llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente, que en*

*realidad no es otro evangelio, sino que hay algunos que los perturban a ustedes y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, les anunciara otro evangelio contrario al que les hemos anunciado, sea anatema. Como hemos dicho antes, también repito ahora: Si alguien les anuncia un evangelio contrario al que recibieron, sea anatema. Porque ¿busco ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿O me esfuerzo por agradar a los hombres? Si yo todavía estuviera tratando de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo. Pues quiero que sepan, hermanos, que el evangelio que fue anunciado por mí no es según el hombre. Pues ni lo recibí de hombre, ni me fue enseñado, sino que lo recibí por medio de una revelación de Jesucristo.” (Gálatas 1: 6-12 | NBLA)*

El falso evangelio al que se refiere Pablo es al legalismo, el mismo que niega hoy el valor de la santificación y todo cuanto va ligado a la gracia.

Si de algo no podemos olvidarnos es de lo que enseñan las Escrituras y que aplica a nosotros hoy:

*“Pues todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús.” (Gálatas 3: 26 | NBLA)*

Como hijos de Dios, *justificados* y si justificados, en el proceso de *santificación* que comienza en el momento mismo que nos apropiamos de la gracia.

## **TENGAMOS CLARA LA RUTA**

Probablemente usted que apenas está navegando en estas aguas maravillosas de la gracia, se sienta confundido y quiera conocer la ruta. Es sencilla.

El orden del Espíritu es éste: Regeneración del corazón primero, luego su santificación. Si invertimos esto, alteramos cada parte de su obra.

Alrededor del tema, el ministro inglés, **Octavius Winslow** (1808-1878), escribió:

*«La santificación tiene su comienzo y su crecimiento diario en un principio de vida implantado en el alma por el Espíritu eterno. Buscar santidad en un individuo todavía muerto en pecado, es buscar fruto donde no fue sembrada una semilla, buscar señales de vida donde no existe ningún principio de vida. El primer e imperioso deber del hombre no regenerado es postrarse en profunda humillación y verdadero arrepentimiento delante de Dios.»*

En las Escrituras leemos un principio que es necesario tener en cuenta:

*“Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.” (Hebreos 12: 14 | NBLA)*

Ahora, lo que hay que aclarar es que todo intento de lograr santidad antes de arrepentirse delante del Señor y de confiar en Jesucristo, no hará más que llevar a la frustración y al desaliento.

El orden del Espíritu es éste: Regeneración del corazón primero, luego su santificación. Si invertimos esto, alteramos cada parte de su obra.

Sobre el tema, el ministro inglés, **Octavius Winslow** (1808-1878), escribió:

*«La santificación tiene su comienzo y su crecimiento diario en un principio de vida implantado en el alma por el Espíritu eterno. Buscar santidad en un individuo todavía muerto en pecado, es buscar fruto donde no fue sembrada una semilla, buscar señales de vida donde no existe ningún principio de vida. El primer e imperioso deber del hombre no regenerado es postrarse en profunda humillación y verdadero arrepentimiento delante de Dios.»*

Alrededor de lo que es la santidad, existen conceptos contrarios a las Escrituras, no sólo entre los inconversos, sino también en la Iglesia de Cristo. Aun así, cada creyente que desea sinceramente seguir las pisadas del Señor Jesús y vivir como Templo del Espíritu Santo, siente una profunda necesidad de la guía y enseñanza del Espíritu santo en un asunto tan trascendental como éste.

El Catecismo de Spurgeon, página 14, define el asunto en términos sencillos:

*«La santificación es la obra del Espíritu de Dios, por medio de la cual somos renovados en todo a imagen de Dios y nos vamos capacitando, más y más, para morir al pecado y vivir para Dios»*

En el Antiguo Pacto se tenía la idea que ser santificado era estar separadas, apartadas y ofrecidas a Dios. Técnicamente es correcto. Sin embargo, humanamente, difícil de lograr por la lucha que libramos con nuestra naturaleza carnal.

Habiendo pasado la dispensación del viejo Pacto, la *santificación* ha pasado a tener un significado más integral y evangélico: Ahora se usa para expresar *el desarrollo del creyente en conformidad con el corazón, la voluntad y la imagen de Dios.*

En esa dirección es necesario que entendamos lo siguiente:

- 1.- El creyente está muerto a la ley.
- 2.- La unión con Cristo libra al creyente de la muerte eterna.
- 3.- Por su unión con Jesús, el creyente es aceptado delante del Padre (Efesios 1: 6)

Conforme el creyente crece en su espiritualidad en consonancia con la voluntad de Dios, su vida se transforma. Cambia su vida, su temperamento y hábito de su mente, sus principios, su andar cotidiano en el mundo y fuera del mundo. Está avanzando en su alma más a fondo la obra de santificación.

En ese orden de ideas, el seguir de Cristo puede expresarse como el salmista:

*“He amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro. Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, aborrecí todo camino de mentira... Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón” (Sal. 119:127-129, 32),*

Le animamos a avanzar. No en sus fuerzas, sino en las de Dios. La santificación es real cuando caminamos de la mano con el Padre.

## 4 cambios sobrenaturales de la gracia de Dios en su vida

### Capítulo 2

Cuando se habla de la santificación del ser humano, muchas personas experimentan temor. Desde su perspectiva limitada, es algo difícil de alcanzar. Como es apenas previsible, están pensando que la lucha se debe librar en sus fuerzas y no en el poder de Dios.

Desde la perspectiva Escritural hay tres elementos que son esenciales para la salvación de toda persona:

- La *Justificación*.
- La *Regeneración*.
- La *Santificación*.

*¿Cómo se obtienen estos tres fundamentos?* Al convertirnos en hijos de Dios, gracias a la obra redentora de Jesús en la cruz, de la que nos apropiamos por fe. Las obras no tienen nada que ver en el proceso. El que ha aceptado a Cristo como su Señor y Salvador es *nacido de nuevo, justificado y santificado*. Al que le falte uno de estos tres ingredientes, no es un auténtico hijo ni cristiano a los ojos del Padre.

Por supuesto, si muere en esta condición, no lo encontraremos en la eternidad, a donde irán los justos y redimimos.

No es un asunto trivial, sino importante porque con la mezcla de doctrinas que prevalecen hoy, se confunde la *justificación* con la *santificación* y son dos componentes diferentes.

#### LA TRANSFORMACIÓN SOBRENATURAL

El autor y ministro inglés, **John Charles Ryle** (1816-1900), define la santificación en términos sencillos, de la siguiente manera:

*«Santificación es la obra espiritual interior que el Señor Jesucristo lleva a cabo en el hombre por medio del Espíritu Santo cuando lo llama a ser un verdadero creyente. El instrumento por el cual el Espíritu hace esto es, generalmente, la Palabra de Dios, aunque a veces usa aflicciones y visitaciones providenciales “sin palabra” (1 Pedro 3:1). El sujeto de esta obra de Cristo por su Espíritu es llamado en las Escrituras un hombre “santificado”.*

La obra del Espíritu produce en el hombre al menos cuatro cambios que tienen un carácter sobrenatural:

- *Limpieza* de sus pecados gracias a la obra redentora de Jesucristo.
- Lo separa de su *amor natural por el pecado* y el mundo.
- Pone una *nueva vida* en su corazón.
- Lo hace practicar la *sujeción* a Dios en su vida.

Aquí es importante tener en cuenta la enseñanza de **John Charles Ryle**:

*“El Señor Jesús se ha hecho cargo de todo lo que las almas de los suyos requieren; no sólo para librarlos de la culpa de sus pecados por medio de su muerte expiatoria, sino también del dominio de sus pecados, colocando al Espíritu Santo en sus corazones, no únicamente para justificarlos, sino también para santificarlos.”*

Precisamente, para que usted y yo seamos santos, Cristo murió en la cruz, como el propio Jesús dice:

*“Como Tú me enviaste al mundo, Yo también los he enviado al mundo. Y por ellos Yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad.”* (Juan 17: 18, 19; Cf. 1 Corintios 1: 30 | NBLA)

Y el apóstol Pablo anota en la carta a los creyentes de Éfeso lo siguiente:

*“Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio Él mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada.”* (Efesios 5: 25-27 | NBLA)

Observe cuidadosamente lo que enseña el apóstol Pablo en cuanto a que, pese a nuestros equívocos—de los cuales debemos arrepentirnos, por supuesto—*Dios nos ve sin mancha ni arruga*, de manera *santa e inmaculada*. Es algo maravilloso que solamente Él por amor a Su pueblo, puede hacer.

## **NO CREA A LAS MENTIRAS DEL ENEMIGO ESPIRITUAL**

Por supuesto, el enemigo espiritual siempre insistirá en hacernos sentir culpables y, de esa manera, llevarnos a volver atrás. Sin embargo, cuando tomamos conciencia que, por la obra de Cristo en el Gólgota, ahora somos santos delante del Padre, no creeremos a las mentiras del adversario espiritual y seguiremos avanzando, no en nuestras fuerzas, sino prendidos de la mano del Señor.

Le animamos a tener en cuenta que:

- Por la obra de Cristo en la *cruz* somos santificados (1 Corintios 1: 30; Juan 17:19)
- El Señor Jesús nos redimió de toda *iniquidad* (Tito 2:14)

- Delante del Padre ahora somos *purificados*.
- Cristo Jesús llevó nuestros pecados sobre su cuerpo para que vivamos en *justicia* (1 Pedro 2:24)
- Jesús el Señor nos presenta delante del Padre como hombres y mujeres justos, *santos e irreprochables* (Colosenses 1: 21, 22)

La Palabra nos enseña que el Señor Jesucristo ya llevó a cabo la obra de *santificación* en nuestras vidas, así como la *justificación*. Por eso, en la gracia—cuando nos apropiamos de ella por fe—, el Padre nos ve justos y santos. Es una verdad que el enemigo espiritual, Satanás, no quiere que creamos.

Nuestra condición ahora es diferente, porque Jesús ya se sacrificó con todos nosotros y aún por aquellos que en el futuro creerán:

*«Porque tanto el que santifica como los que son santificados, son todos de un Padre; por lo cual Él no se avergüenza de llamarlos hermanos, cuando dice: «Anunciaré Tu nombre a Mis hermanos, en medio de la congregación te cantaré himnos». Otra vez: «Yo en Él confiaré». Y otra vez: «Aquí estoy, Yo y los hijos que Dios me ha dado». Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre[c], también Jesús participó de lo mismo, para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo, y librar a los que por el temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida. » (Hebreos 2: 11-15 | NBLA)*

Por favor, lea el pasaje bíblico cuantas veces sea necesario. Contiene una poderosa enseñanza que lo hace libre en Jesús. Puede que en otras ocasiones haya leído esta misma Escritura, pero ahora que está mirando las cosas desde la perspectiva de la gracia, su comprensión es diferente.

## **NO ES UN ASUNTO SENCILLO**

Es cierto, hablar y comprender acerca de la santificación es un asunto complejo. Lo comprendemos. La Biblia lo deja claro, pero nuestra mente finita a veces lo considera *imposible*. Y la razón es sencilla, en nuestra formación *legalista y religiosa* el amor de Dios es, además de *incomprensible*, imposible para el pecador.

Santificados ahora, por la obra de Jesús en la cruz, nos mantenemos unidos a Él, lo cual nos permite llevar fruto abundante, es decir, transformaciones profundas que en nuestras fuerzas no son posibles y que impactan a quienes nos rodean:

*“Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer. Si alguien no permanece en Mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman.” (Juan 15: 5, 6. | NBLA)*

El autor y predicador inglés, **John Charles Ryle**, alrededor de este pasaje, anota:

*“La unión con Cristo que no produce ningún efecto en la vida, es una mera unión de forma, que no tiene valor ante Dios. La fe que no tiene una influencia santificadora sobre el carácter del creyente, no es mejor que la fe de los demonios. No es un don de Dios. No es la fe de los escogidos de Dios. En resumen, donde no hay una santificación de la vida, no hay una fe verdadera en Cristo. La fe verdadera obra por el amor. Conстриñe al hombre a vivir para el Señor como efecto de un profundo sentido de gratitud por su redención. Le hace sentir que nunca puede hacer demasiado por Aquel que murió por él. Habiendo sido perdonado por mucho, mucha ama. Aquel a quien la sangre de Cristo lo limpia, vive en la luz. El que tiene una auténtica esperanza viva, se purifica a sí mismo, tal como el Señor es puro.”*

Seguir en la misma situación, de profesar fe en Cristo por la obra que hizo en la cruz y mantenernos deliberadamente en el pecado, es una evidencia de *obras muertas* como anota el apóstol Santiago (2:26).

Conviene que amplíemos esta enseñanza a partir de la lectura de pasajes relevantes como Santiago 2:17-20; Tito 1:1; Gálatas 5:6; 1 Juan 1:7; 3:3.

Es esencial que enfatizamos en el hecho de que la santificación es el resultado y la consecuencia inseparable de la regeneración. *El que es nacido de nuevo y hecho nueva criatura, recibe una nueva naturaleza* y nuevos principios de vida, y vive siempre una vida nueva. En ese orden de ideas, quien sigue viviendo en la *mundanalidad* y en una *pecaminosidad* deliberada, no ha sido regenerado.

Aquí cabe recordar lo que anota el apóstol Juan:

*«Ninguno que es nacido de Dios practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él. No puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo aquel que no practica la justicia, no es de Dios; tampoco aquel que no ama a su hermano.» (1 Juan 3:9, 10 | NBLA)*

En síntesis, podemos señalar que donde no hay *santificación*, no hay *regeneración* y donde no hay una *vida santa*, no hay un *nacimiento santo*.

Es importante resaltar que vivir en santificación, con las transformaciones que implican, no se fundamenta en obras, sino en la dependencia de Dios. Él produce los cambios que tanto anhelamos. Leyendo los pasajes que anotamos a continuación, podrá ampliar esta enseñanza (Romanos 8:9; 8:14 Gálatas 5:22-25)

## **DECIDIDOS A VIVIR EN LA SANTIFICACIÓN**

Nuestra vida santa, marca la diferencia. Evidencia que hay un mover poderoso de Cristo en cada uno de nosotros. No son las obras en las que nos esforzamos, sino la transformación que está ligada a una íntima relación con el Padre.

El que se vanagloria de ser uno de los escogidos de Dios mientras que, intencional y habitualmente, vive en pecado, sólo se engaña a sí mismo y blasfema.

Por supuesto que es difícil saber lo que realmente es cada persona; muchos que parecen bastante buenos externamente, pueden resultar hipócritas con un corazón corrupto. Pero el individuo en el que no hay, al menos, alguna indicación externa de *santificación*, podemos estar seguros de que *tampoco es escogido*.

Este punto es esencial porque se trata de entender nuestra identidad en Cristo, ahora como hijos de Dios por la obra que Él hizo en la cruz, y la *disposición* de caminar en santificación. No por *obligación*, sino *por amor* a Aquél que nos perdonó.

No podemos ampararnos en la gracia para desconocer que deberemos rendir cuentas, si nos movemos en la mundanalidad deliberada y consciente.

La palabra del apóstol Pablo a los creyentes de Éfeso, encaja oportunamente aquí:

*«Y no entristezcan al Espíritu Santo de Dios, por el cual fueron sellados para el día de la redención.»* (Efesios 4: 30; Cf. 2 Pedro 3:18; 1 Tesalonicenses 4:1 | NBLA)

El apóstol Pablo escribiendo a los cristianos de Tesalónica lo define así:

*«Por lo demás, hermanos, les rogamos, y les exhortamos en el Señor Jesús, que tal como han recibido de nosotros instrucciones acerca de la manera en que deben andar y agradar a Dios, como de hecho ya andan, así abunden en ello más y más.»* (1 Tesalonicenses 4. 1 | NBLA)

Un verdadero cristiano es aquel que, no sólo tiene paz en su conciencia, sino también libra una guerra en su interior. Puede que le suene extraño, pero es así: Tal creyente puede ser conocido por sus luchas, al igual que por su paz. Es decir, reconoce que el pecado es pecado y no se ampara en la gracia para seguir haciendo lo mismo.

Por ese motivo, cuando su naturaleza quiere llevarlo a pecar, piensa primero antes de actuar por cuanto ama da Dios y no quiere ofenderle. Y si lo llegara a hacer, se arrepiente de corazón y pide la gracia del Padre para seguir adelante.

# Conserve la paz aun en medio de la tormenta

## Capítulo 3

**C**uando descubrimos la grandeza de la gracia de Dios, nuestra vida cambia. Comenzando por nuestro estado de ánimo. Por fin, después de mucha búsqueda, nos gobierna la paz interior.

El predicador inglés, **Octavius Winslow** (1808-1878) escribió una apreciación que vale la pena tener en cuenta:

*“Sólo somos felices en la medida en que somos santos; a medida que el cuerpo de pecado es diariamente crucificado y a medida que el poder del principio de pecado en nosotros se va debilitando y se conforma mejor al ejemplo de Jesús. Por lo tanto, no busquemos un andar feliz aparte de un andar santo. Probablemente, tendremos pruebas; de hecho, las tendremos si estamos dentro del pacto del Señor... Tendremos desilusiones —camino escabrosos, cielos invernales, pero si andamos en comunión con Dios, caminando en la luz, creciendo en todo lo que concierne a las cosas de Dios, [con] el Espíritu de adopción morando en nosotros, podremos avanzar hacia una entrega filial y sin reservas. Un andar santo es un andar feliz.”*

¿Por qué consideramos valioso el apunte de Winslow? Porque muchas personas, aun habiendo conocido las maravillas de la gracia, consideran que ser cristiano está asociado a una vida de tristeza, en la que ni siquiera hay espacio para una sonrisa.

En esa medida, cuando comprendemos la puerta que el Señor nos abre a experimentar una vida nueva, podremos enfrentar con tranquilidad y aún paz interior, todo lo que salga al paso:

*“Estas cosas les he hablado para que en Mí tengan paz. En el mundo tienen tribulación; pero confíen, Yo he vencido al mundo.” (Juan 16: 33 | NBLA)*

Jamás pierda de vista el hecho de que, por la obra de Jesús en la cruz, el Espíritu nos santifica de manera eficaz y especial—Mateo 1:21; Romanos 6: 14; 1 Corintios 1: 2.

De acuerdo con la enseñanza del apóstol Pablo, en usted y en mí ya tenemos sabiduría, justificación, santificación y redención:

*«Pero por obra Suya están ustedes en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, santificación y redención, para que, tal como está escrito: «El que se gloria, que se gloríe en el Señor.» (1 Corintios 1:30-31 | NBLA)*

Ahora, no espere que sea algo de la noche a la mañana. No olvide que es un proceso y, ese proceso, lo vivimos de la mano de Jesús el Señor. Lo que nos corresponde ahora es crecer (Efesios 4:15)

## **SIGA AVANZANDO**

Por supuesto, el adversario querrá llevarlo nuevamente a experimentar sentimientos de culpa cuando usted comete equívocos. ¡No lo permita! Recuerde siempre a Jesús en la cruz, quien nos hizo santos, como anota el autor sagrado:

*“Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la ceniza de la novilla, rociadas sobre los que se han contaminado, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, quien por el Espíritu eterno Él mismo se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo?” (Hebreos 9: 13, 14 | NBLA)*

Le animamos a ampliar más alrededor de este tema leyendo los siguientes pasajes bíblicos: Romanos 5:9; 1 Pedro 3:18; Colosenses 1:14; Hebreos 2:14-15; 1 Juan 4:10.

El autor, **Octavius Winslow**, quien escribió ampliamente sobre este tema, advierte:

*“Es así que la sangre expiatoria de Jesús sienta el fundamento de todos los niveles de santificación futuros. La cruz de Cristo es, por así decir, el punto de partida del alma en esta gloriosa carrera de santidad y la meta a la cual retorna. Por ella, el cuerpo de pecado es herido, y herido fatalmente. De ella fluyen perdón, paz y santidad. Y a través de ella, el alma se acerca a Dios cada día en entrega santa a su servicio.”*

No confiamos en nuestros esfuerzos ni en nuestras buenas obras, sino en la obra de Jesús en la cruz y en su sangre vertida por toda nuestra pecaminosidad del ayer. Él nos hizo nacer a una nueva condición, aunque es apenas natural que libramos una batalla con nuestra naturaleza carnal.

Por ese motivo, no nos desalentamos. Cuando fallamos, el camino es el arrepentimiento sincero y seguir dando paso, puesta nuestra mirada en Jesús, el Señor.

Cabe aquí leer los siguientes pasajes (Gálatas 2: 20; 6: 14, 17; Filipenses 3: 10) y reflexionar en su contenido, que arroja luces en torno a nuestra condición actual, de hombres y mujeres santificados.

## **EL SEÑOR JESÚS INTERCEDE POR NOSOTROS**

Algo de lo que quizá no nos damos cuenta, es de que, al entregar nuestra vida a Cristo, no estamos solos. Él intercede por nosotros delante del Padre (Juan 17: 17)

Un ejemplo sencillo lo hallamos cuando dialogó con el apóstol Pedro:

*«Simón, Simón, mira que Satanás los ha reclamado a ustedes para zarandearlos como a trigo; pero Yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos». Y Pedro le dijo: «Señor, estoy dispuesto a ir a donde vayas, tanto a la cárcel como a la muerte». Pero Jesús le dijo: «Te digo, Pedro, que el gallo no cantará hoy hasta que tú hayas negado tres veces que me conoces.» (Lucas 22: 31-35 | NBLA)*

El amado Salvador intercedió por Él y lo llevó a ser vencedor. Solo en la presencia del Padre comprenderemos de cuántas situaciones difíciles nos libró el Señor. Lo hizo antes y, sin duda, lo seguirá haciendo siempre, porque avanzamos prendidos de Su poderosa mano.

El salmista David depositó toda su confianza en el Padre, porque sabe que jamás nos abandona:

*«Pero en Ti hay perdón, para que seas temido. Espero en el Señor; en Él espera mi alma, y en Su palabra tengo mi esperanza. Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana; sí, más que los centinelas a la mañana.» (Salmo 130: 4-6 | NBLA)*

El secreto para ser vencedores, cualquiera sea la situación que enfrentemos, incluyendo por supuesto las tentaciones, estriba en la dependencia del Señor.

*«Pero gracias a Dios, que en Cristo siempre nos lleva en triunfo, y que por medio de nosotros manifiesta la fragancia de Su conocimiento en todo lugar. Porque fragante aroma de Cristo somos para Dios entre los que se salvan y entre los que se pierden.» (2 Corintios 2: 14-15 | NBLA)*

Jesucristo es eterno y desde la eternidad está poniéndose en lugar nuestro, clamando, como anota la Palabra:

*«Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos.» (Hebreos 7: 25 | NBLA)*

¿Momentos difíciles? Por supuesto que tocarán a nuestra puerta. Lo que no podemos hacer es desalentarnos, porque Él—nuestro Salvador—siempre está atento a nuestra existencia y a las desventuras a las que podamos hacer frente. El camino debe orientarse a avanzar, prendidos de la mano del Señor Jesucristo, quien intercede por nosotros.

# Para Dios ya somos santos y, humanamente, vivimos el proceso diario

## Capítulo 4

**L**a santificación en esencia es un proceso que involucra dos dimensiones: humana (el que se vive día a día) y sobrenatural. *Sobrenatural*, sí porque Dios interviene en él y desde su perspectiva al tener a Cristo y apropiarnos de la gracia, es algo único y de impacto eterno, pero desde la mirada humana, es un proceso.

En el imaginario de los cristianos que se han apropiado por fe de la gracia, se tiene la concepción de que el creyente se transforma progresivamente involucrando integralmente corazón, mente, voluntad y conducta, y se va conformando, cada vez más, a la voluntad de Dios y a la imagen de Cristo, hasta que al morir su espíritu incorpóreo es perfeccionado en santidad.

La apreciación que se tiene es que, en la resurrección, su cuerpo será conformado a la imagen del cuerpo glorificado de Cristo.

Ahora, lo que debemos recalcar, es que hay dos dimensiones. En nosotros es un proceso de transformación progresiva, pero delante de Dios, fue algo único, instantáneo y de trascendencia eterna.

No es que el Padre celestial nos vea poco a poco santificados. En absoluto. Por la obra de Jesús el Señor en la cruz, *Él nos ve santos de una vez y para siempre*.

El maestro bíblico y pastor inglés, **Charles H. Spurgeon**, escribió:

*“Podemos referirnos a los creyentes como aquellos que son santificados por Dios el Padre, es decir, son apartados para un fin especial. Fueron apartados antes de ser creados, fueron legalmente apartados porque Cristo los compró, son manifiesta y visiblemente, apartados por el llamado eficaz del Espíritu de gracia.”*

Esa la forma como el Padre celestial nos ve. En Cristo y por la obra de Cristo, somos *santos*.

### TRANSFORMACIÓN SOBRENATURAL

Ahora, ¿nos equivocamos al decir que la santificación humana—cuando estamos bajo la gracia—es un proceso? No. Es bíblico porque ese proceso ocurre en seres humanos, limitados, que viven el día a día.

De los hechos sobrenaturales que se producen en nuestras vidas, podemos citar al menos cuatro:

- El *llamamiento* de Dios.
- La *regeneración* (nuevo nacimiento)
- La *justificación*.
- La *adopción* como hijos de Dios.

En su carta a los creyentes de Corinto, el apóstol Pablo escribió:

*“Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que en cualquier parte invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.” (1 Corintios 1:1-3 | NBLA)*

Tome nota de cuál es el llamamiento eterno del Padre para todos los que invocan el nombre de Jesucristo: Ser santos. *¿Y cómo estos creyentes son santificados?* No es por sus obras, méritos y esfuerzo, sino en Cristo. Por lo que Jesús hizo en la cruz.

Nuestra vida experimenta cambios *cuando estamos en Dios*. Puede que antes, en nuestras fuerzas hayamos intentado ser diferentes. Lo más probable es que siempre hayamos *fracasado* en el intento. Previsible, porque dependíamos de nuestras capacidades y no del Señor. Ahora es distinto.

Pablo escribe un pasaje interesante a los Corintios que vale la pena tener en cuenta:

*“¿O no saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se dejen engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. Y esto eran algunos de ustedes; pero fueron lavados, pero fueron santificados, pero fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.” (1 Corintios 6: 9-11 | NBLA)*

El amado Padre sabía que, en nuestra condición de injusticia, pasaríamos la eternidad en condenación. Sabía que pecaríamos y que necesitábamos ser rescatados. Lo sabía desde la creación misma.

Las prácticas que enumera, quizá acompañaron nuestro desenvolvimiento cotidiano en el pasado. Eran como una sombra que nos acompañaba a todas partes. Sin embargo, al conocer a Cristo y recibirlo en nuestro corazón, fuimos *lavados* como anota el apóstol Pablo.

Nuestra condición ahora no es la de pecadores sin esperanza, sino la de hombres y mujeres—por la gracia de Dios manifestada en la redención de Cristo—, ahora somos justos y santos delante de Su presencia.

En Dios, ahora que fuimos limpiados sobrenaturalmente por Su divina gracia, podemos ser útiles para cuanto considere oportuno. Es algo maravilloso que debemos tener en cuenta:

*“Por tanto, si alguien se limpia de estas cosas, será un vaso para honra, santificado, útil para el Señor, preparado para toda buena obra.” (2 Timoteo 2:21 | NBLA)*

Probablemente al igual que yo, usted proviene de una corriente *legalista* y *religiosa* y allí aprendió que, para servir a Dios, *se debía tener un título*. Solo eran válidos las labores de pastores o de quienes ostentaban el título de líderes. Si usted pretendía ir más allá, sencillamente le decían: *“No estás preparado.”*

Pues bien, al leer las Escrituras y tener claridad que usted y yo somos vasos útiles en manos del Señor, no debemos esperar que nos asignen *títulos humanos* para ayudar en la extensión de las Buenas Nuevas.

En el tránsito al conocimiento de la gracia he aprendido que mis títulos no son importantes cuando de predicar a Cristo se trata. Nadie a quien le hablo de las Buenas Nuevas de Salvación me pregunta si tengo formación y especialización en alguna rama de la teología. Lo que ellos quieren y anhelan es una palabra de aliento, la que usted y yo tenemos a disposición. Ánimo y adelante, en ese llamamiento a servirle que ha recibido del Supremo Hacedor.

## **VIVIR UNA NUEVA VIDA**

La *santificación* nos prepara para experimentar una nueva vida. No hay razón para seguir atados al ayer de pecaminosidad en el que nos tenía esclavizados Satanás. Jesucristo nos hizo libres y, en lo sucesivo, vamos a disfrutar de esa libertad.

En la Palabra leemos:

*“Porque Dios no nos ha llamado a impureza, sino a santificación. Por tanto, el que rechaza esto no rechaza a un hombre, sino al Dios que les da a ustedes Su Espíritu Santo.” (1 Tesalonicenses 4: 7, 8 | NBLA)*

Por supuesto, los legalistas que quieren convertirlo todo en algo difícil, querrán imponerle nuevamente *cargas* para que *se asegure de ser salvo* y así avanzar. No los escuche. *Ellos rechazan la gracia* y pretenden envolverla en un manto de duda o de culpabilidad permanentes. Es la mejor manera de asegurarse que perviva la

religiosidad. Usted es salvo por gracia y va a caminar en esa dirección, *libre de las ataduras del pasado que lo mantenían bajo acusación permanente.*

Cuando el adversario espiritual quiera sembrarle inquietudes y hacerlo volver atrás, tenga presente lo que enseñó Pablo a los creyentes de Tesalónica y a nosotros hoy:

*“Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque Dios los ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad. Fue para esto que Él los llamó mediante nuestro evangelio, para que alcancen la gloria de nuestro Señor Jesucristo.” (2 Tesalonicenses 2:13-14 | NBLA)*

Somos escogidos y, como tales, sabemos que Dios nos acepta como hijos. Su amor por nosotros no va a cambiar de la noche a la mañana, como nosotros tampoco, en nuestra condición de padres terrenales, dejamos de amar a los hijos pese a los equívocos en los que pudieran incurrir.

Le invitamos a leer los siguientes pasajes y preguntarse qué significan para usted: Hechos. 15:9; Efesios 5:26 y Tito 2:14.

No pierda de vista que ha sido llamado a una vida maravillosa. La vida en la gracia de Dios que, por la obra de Cristo en la cruz, le hizo libre del pecado, le trajo perdón y le asegura la vida eterna. Delante del Padre celestial ahora usted es santo y justificado, aunque diariamente—en su naturaleza humana—viva el proceso de transformación. Adelante.

# Viva el proceso maravilloso de la santificación

## Capítulo 5

**L**a santificación es una obra de la gracia de Dios que comienza con el nuevo nacimiento, se afianza, continúa y perfecciona. Delante de Dios, *ya ocurrió*, pero humanamente, apenas estamos avanzando (Cf. Juan 17: 17). En el proceso de crecimiento nos ayuda el Espíritu Santo. No estamos solos en ninguno de los pasos que debemos dar.

En el crecimiento se conjugan dos fundamentos que debemos tener en cuenta:

- La *mortificación* de la antigua naturaleza.
- La *vivificación* de la nueva naturaleza.

A través del profeta Ezequiel, Dios nos enseña qué hace con cada uno de los que nos acogemos a Su obra poderosa que, en el nuevo pacto, entendemos no es por obras, sino por gracia:

*«Entonces los rociaré con agua limpia y quedarán limpios; de todas sus inmundicias y de todos sus ídolos los limpiaré. Además, les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré dentro de ustedes Mi espíritu y haré que anden en Mis estatutos, y que cumplan cuidadosamente Mis ordenanzas.»* (Ezequiel 36:25-27 | NBLA)

Ahora bien, en consonancia con esta enseñanza del profeta Ezequiel, aprendemos que, tal como lo plantea el apóstol Pablo, ese mover transformador del Señor es en todo nuestro ser integral: cuerpo, alma y espíritu:

*«Y que el mismo Dios de paz los santifique por completo; y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.»* (1 Tesalonicenses 5: 23 | NBLA)

¿Comprende la grandeza de lo que está ocurriendo con su vida? Aunque tal vez no se haya dado cuenta de la transformación, se está produciendo en su vida. Eso solamente lo puede hacer Dios y toma fuerza cuando dependemos enteramente de Él.

### FRUSTRADOS POR NUESTROS ESFUERZOS

Una de las inquietudes que asalta a muchas personas es el por qué, pese a sus esfuerzos, les resulta difícil cambia. Es más, imposible. La respuesta está en que todavía se mueven alrededor de las obras y las obras tienen, a su vez, un fundamento: nuestras buenas intenciones.

Por supuesto, al incurrir nuevamente en pecados, Satanás sale al paso para acusarnos. Su deseo es hacernos sentir mal. Que no valemos la pena. En pocas palabras, que volvamos atrás. E infinidad de personas escuchan su voz acusatoria y no perseveran.

El teólogo reformado y autor inglés, **Arthur Walkington Pink** (1886-1952)

*“Desde un punto de vista, santificación es, ciertamente, la obra de Dios; pero desde otro, es la obra del hombre, ayudado por la gracia sobrenatural. Nuestra responsabilidad es usar diligentemente los medios ya determinados por Dios y confiar que Él los hará efectivos. Es la obra de Dios en la que el Espíritu emplea motivos poderosos para impulsarnos a entrar en acción. Por ejemplo, nos impresiona con el hecho de que los ojos de Dios están siempre sobre nosotros y eso nos hace andar con cuidado delante de Él. O aplica a nuestro corazón las advertencias solemnes de las Escrituras para que tengamos miedo de jugar con el pecado o ceder a las seducciones de Satanás. O llena nuestro corazón de la realidad del amor de Cristo, demostrado al morir por nosotros, para que broten manantiales de gratitud y nos esforcemos por agradecerle y glorificarle.”*

¿Qué debe hacer usted? Tener disposición. Dios conoce su anhelo. Y lo ayuda en cada nuevo paso, por Su gracia:

*«Arrojen de ustedes todas las transgresiones que han cometido, y háganse un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué han de morir, casa de Israel?» (Ezequiel 18:31| NBLA)*

Ahora, insistimos en algo: no es usted quien transforma el corazón. En absoluto. Es Dios mismo. Sólo Él tiene el poder para hacerlo.

Eso, por supuesto, es lo más maravilloso. Cuando debo desplazarme fuera de la ciudad o del país, no pienso en cómo funciona el avión, qué modelo es, en qué momento entramos en velocidad de crucero, a qué altura funciona el piloto automático, nada.

El apóstol Pablo escribiendo a los cristianos de Corintio, les escribió:

*“Por tanto, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” (2 Corintios 7:1; 1 Pedro 1: 15| NBLA)*

Ahora, si usted desea avanzar victorioso siempre, jamás olvide las palabras del Señor Jesús.

*“Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer.” (Juan 15: 5 | NBLA)*

No nos cansaremos de insistir en algo: Es la obra de Dios en la que el Espíritu emplea motivos poderosos para impulsarnos a entrar en acción. El cambio se produce, es cierto, con la intervención del Padre. Y retomamos lo que solemos repetir: el proceso de nuestra santificación es tanto divino como humano.

## **UN PROCESO LARGO, PERO FIRME DE TRANSFORMACIÓN**

Se trata de un trasegar largo por el cual el creyente va amando, gradualmente, menos al pecado y amando más la santidad. Es aquí donde entra en juego un proceso doble de *mortificación* y *vivificación*. No obstante, los dos no son tan diferentes. El uno, obligadamente, acompaña al otro.

Nuestra salud espiritual depende del sometimiento a Dios y la disposición de hacer morir lo terrenal en nosotros. Si esos dos ingredientes se amalgaman en nosotros, el Señor hará su parte, fortaleciéndonos para vencer y avanzar.

El apóstol Pablo lo expresa en los siguientes términos:

*«Porque si ustedes viven conforme a la carne, habrán de morir; pero si por el Espíritu hacen morir las obras de la carne, vivirán.» (Romanos 8: 13; 1 Corintios 9: 27 | NBLA)*

Tenga en cuenta algo que es esencial: los creyentes son preservados en las sendas de justicia y, en ninguna parte, Dios ha prometido proteger a ningún alma que juega con el pecado. En pocas palabras, quien juega con candela, corre el peligro de salir quemado.

Por supuesto, vencer la tentación no es fácil. Es una lucha que libramos cada día, en todo momento. Y no terminará hasta que vamos a la Presencia del Altísimo. Satanás no desaprovecha oportunidad para sacar ventaja (1 Pedro 5: 8).

Aquí cobra particular vigencia la instrucción del Señor Jesús:

*“Y a todos les decía: «Si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.” (Lucas 9:23 | NBLA)*

**Arthur Walkington Pink** (1886-1952) escribe acertadamente:

*“Es debido a lo extremadamente difícil de la obra *Mortificación y vivificación* 27 de *mortificación*, que Cristo pide a los que contemplan ser sus discípulos, se sienten y calculen el costo primero (Lucas 14:28). No*

*obstante, tenemos que decidirnos a luchar contra el pecado o a estar eternamente perdidos.”*

Y hace otra apreciación valiosa en torno a la intervención del Espíritu Santo:

*“El Espíritu mantiene consciente al creyente de lo pecaminoso del pecado, sin lo cual nunca podríamos oponernos seriamente a él. El Espíritu sugiere a la mente argumentos y motivos para mantenernos en guardia contra los embates de Satanás y nos motiva a luchar contra nuestras pasiones. Él es quien nos hace sensibles a las tentaciones, nos advierte contra ellas y, a menudo, nos da las fuerzas para resistirlas.”*

Cuando tomamos conciencia del peligro que encierra el pecado y dependemos de Dios, entonces caminamos por el sendero apropiado, hacia la victoria y el crecimiento permanentes.

Le animamos a leer cuidadosamente los siguientes pasajes y a meditar en la enseñanza que traen a su vida: Job 31:1; Salmo 18:23; Proverbios 4:14-15 y 5:8; 1 Tesalonicenses 5:22; Judas 23.

## **CINCO CONSEJOS PARA ENFRENTAR LA PECAMINOSIDAD**

Gran parte de nuestros fracasos espirituales, obedecen a nuestro alejamiento del Señor. Desprendernos de Su poderosa mano.

Compartimos con usted unos pasos sencillos, pero eficaces:

- 1.- Enfóquese** en Dios, de quien proviene su fortaleza para vencer.
- 2.- Mantenga** su *conciencia* sometida a Dios.
- 3.- Manténgase alerta** frente a las ocasiones de caer.
- 4.- No le dé ventaja** al enemigo.
- 5.- Fórmese** el hábito de cortar de raíz con la fuente del pecado.

Es esencial que entendamos y asumamos que la santificación, que es obra de Dios, va acompañada de la mortificación, que es nuestra renuncia al pecado. De la mano con esta realidad, la necesidad perentoria, cada día, de depender del Padre celestial para salir airoso de las tentaciones.

## **Prepárese para enfrentar victoriosamente cada nueva batalla**

### **Capítulo 6**

**C**uando estamos transitando el camino humano de la santificación—aunque, recuerde: delante de Dios ya somos santos—, uno de los cambios que se tornan evidentes es nuestro rechazo en la forma de pensar y de actuar, es el rechazo del pecado.

Por supuesto, eso no implica que dejaremos atrás nuestra naturaleza humana, que siempre nos acompañará, sino un alejamiento de aquello que nos lleva a pecar.

El apóstol Pablo lo plantea en los siguientes términos al dirigirse a los creyentes de Corinto:

*“Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, iqué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.” (2 Corintios 7: 11 | RV 60)*

La estrategia, entonces, es el *debilitamiento*. El orgullo se debilita por cultivar humildad, la inmundicia por la pureza de la mente y la conciencia, el amor al mundo por mantener nuestros pensamientos en las cosas de arriba. No se necesita ser erudito en teología para comprender que el pecado nos destruye, mina las relaciones familiares y afecta el relacionamiento con las personas de nuestro entorno.

#### **ALEJARNOS DEL PECADO**

Al tomar conciencia de los peligros que encierra el pecado, lo más sabio es hacernos a un lado, como advierte el autor sagrado:

*“El prudente ve el peligro y lo evita; el imprudente sigue adelante y sufre el daño.” (Proverbios 22: 3 | DHH)*

Por supuesto, incurrir en equívocos deliberadamente trae sus consecuencias. Es algo que no podemos ocultar (Salmo 141: 5). Por ese motivo pedimos al Señor nos conceda una actitud humilde que nos permita vencer y perseverar, aun cuando sabemos que abundan las tentaciones:

*“Guarda también a tu siervo de pecados de soberbia; que no se enseñoreen de mí. Entonces seré íntegro, y seré absuelto de gran transgresión.” (Salmo 19: 13 | NBLA)*

Humidad, esa es la palabra clave. Un concepto del que debemos apropiarnos, así como lo hacemos de la gracia, con el fin de poder avanzar y vencer todas las asechanzas de Satanás y de sus huestes, que quieren llevarnos al estancamiento o, quizá, a que volvamos atrás.

## **NUESTROS PECADOS FUERON PERDONADOS**

Recuerde que, por la gracia de Dios, todos nuestros pecados fueron arrojados en el fondo del mar. Lo hizo posible Jesús en la cruz. Es así como en la Palabra leemos:

*“¿Qué Dios hay como Tú, que perdona la iniquidad y pasa por alto la rebeldía del remanente de su heredad? No persistirá en Su ira para siempre, porque se complace en la misericordia. Volverá a compadecerse de nosotros, eliminará nuestras iniquidades. Sí, arrojará a las profundidades del mar todos nuestros pecados.” (Miqueas 7: 18, 19 | NBLA)*

El apóstol Pablo, en el nuevo pacto en el que ahora estamos, lo explica en términos sencillos:

*«Porque el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, pues no están bajo la ley sino bajo la gracia.» (Romanos 6: 14 | NBLA)*

La sabiduría, el poder y la perseverancia para vencer las tentaciones y el pecado provienen de Dios y, sin duda, dependiendo de Él, vamos a lograrlo.

El autor norteamericano, **Lloyd John Ogilve**, escribió:

*“Nuestro deleite, la fuente de gozo, debe ser la Palabra inspirada por Dios. La lectura constante, habitual y diaria de las Escrituras nos asegura que el amor, la providencia y la gracia interventora de Dios, nos acompañan. Por el hecho de que Dios estuvo presente en Jesucristo, recibimos perdón, seguridad y afirmación de nuestro valor como pueblo llamado, escogido y estimado. Las únicas cosas que finalmente pueden perjudicarnos, son aquellas que nos negamos a rendir delante del Señor. Cuando encomendamos nuestro camino al Señor, Él obra uno de los siguientes milagros: Entra en nuestra vida para cambiar las cosas, nos da el poder para soportarlas o, bien, nos guía para encararlas victoriosamente, nos referimos específicamente a las tentaciones y el pecado.”*

En esa dirección y con el alimento diario de las Escrituras:

- Dejamos de *hacer lo malo* (Isaías 1:16)
- Aprendemos a *hacer el bien* (Isaías 1: 17)
- Buscamos la *justicia*.
- Cambian nuestras *actitudes*.
- Tomamos la *cruz* y seguimos al Señor Jesús (Mateo 16: 24)

- Presentamos nuestro cuerpo como sacrificio agradable a Dios (Romanos 6:13)
- Comenzamos a *vivir para Cristo* (2 Corintios 5:15)

Al releer estos principios comprenderá, sin duda que, al depender de Dios en nuestro andar diario, tenemos asegurada la victoria, aun cuando el adversario espiritual quiera tendernos trampas. Por más fuertes que sean, tendremos la victoria.

*«Si en verdad lo oyeron y han sido enseñados en Él, conforme a la verdad que hay en Jesús, que, en cuanto a la anterior manera de vivir, ustedes se despojen del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y que sean renovados en el espíritu de su mente, y se vistan del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad.» (Efesios 4: 21-24; Cf. 2 Corintios 5: 15, Filipenses 3: 10, 11; Tito 2: 12; | NBLA)*

En consonancia, el autor inspirad por Dios, escribe:

*«... despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, despreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios.» (Hebreos 12. 1, 2 | NBLA)*

Hay una decisión que debe partir de nuestro corazón y es la de apartarnos del pecado. Por supuesto, comienza una dura batalla al dar este paso. Lo que nos alienta es la certeza y la tranquilidad de que Dios nos acompaña en cada nueva jornada para afirmarnos y darnos la victoria.

Teológicamente hablando, el término vivificación significa vivir para Dios. no basta que el creyente muera al pecado: tiene también que andar en Mortificación y Vivificación. Caminar firme en la nueva vida, puestos los ojos en Cristo, no en el hombre. Apartarse del mundo no vale nada, a menos que vaya acompañado de la decisión de acercarnos a Dios.

El teólogo y autor inglés, **Arthur Walkington Pink** (1886-1952) escribe acertadamente:

*«La santidad práctica no consiste tanto de abstinencia de una vida sensual, sino principalmente en vivir para Dios; deleitarse en Él, anhelarlo, ser cuidadosos en agradarle, negarnos a ofenderle. Dios ha impartido gracia a los regenerados, no para que simplemente lo sean, sino para que usen esa gracia para su gloria.»*

A esto se refiere el apóstol Pablo cuando dice que, si vivimos por el Espíritu, andemos en el Espíritu (Gálatas 5: 25)

Cristo vive para Dios y, nosotros que caminamos con Cristo de la mano, debemos vivir para el Padre. Así como Cristo, morimos y nacemos. *¿De qué manera?* Morimos al pecado y nacemos a una nueva vida. Dios no dejará incompleta su obra en nosotros; si nos hace aborrecer y renunciar a la impiedad, nos hace también amar y procurar lo bueno.

Cristo vive para Dios y, nosotros que caminamos con Cristo de la mano, debemos vivir para el Padre. Así como Cristo, morimos y nacemos. *¿De qué manera?* Morimos al pecado y nacemos a una nueva vida. Dios no dejará incompleta su obra en nosotros; si nos hace aborrecer y renunciar a la impiedad, nos hace también amar y procurar lo bueno.

El autor **Arthur Walkington Pink** (1886-1952), anota así mismo:

*“En el momento de la regeneración, una naturaleza nueva es otorgada al recién nacido, esto hace que vuelva el alma hacia Dios, de modo que se inclina el corazón hacia Él, en Él se deleita, a Él lo desea.”*

En lo sucesivo, cuando nos apropiamos de la gracia y tenemos la certeza de que es necesario avanzar cada nueva jornada, sin desmayar, podemos repetir con el proverbista:

*«El principio de la sabiduría es el temor del Señor, y el conocimiento del Santo es inteligencia.» (Proverbios 9: 10; Cf. Nehemías 5: 15 | NBLA)*

Conforme vamos conociendo al Señor, su gracia, lo que ocurre cuando nuestro corazón se abre para su mover maravilloso, no queremos seguir pecando (Jeremías 32: 29; Ezequiel 11: 19; Hebreos 8: 10; Oseas 3: 5). Nuestro mayor anhelo es caminar conforme a Su voluntad, aun sabiendo que no es por obra, sino por gracia que recibimos la salvación y vida eterna.

Hemos avanzado, aunque no nos demos cuenta, y no podemos volver atrás, a enemistarnos con Dios deleitándonos en una *vida pecaminosa* deliberada (Romanos 8: 7). Cuando damos pasos en la santificación, nuestra voluntad entra en consonancia con la del Padre.

El teólogo irlandés, **James Ussher** (1581-1656), solía repetir:

*“Santificación es, nada menos que, el hecho de que el hombre sea llevado a una rendición total de su voluntad a la voluntad de Dios, y vivir en una entrega continua de su alma en las flamas del amor como una ofrenda totalmente quemada”.*

En ese orden de ideas, nos ocupamos del Espíritu—conectados con el Padre—, lo cual representa vida y paz (Romanos 8: 6). Es decir, con la mente renovada, enfocarnos en las cosas espirituales, porque es así que vivimos para Dios y disfrutamos de paz con Él, dejando de lado tanta mundanalidad (Filipenses 3: 19; Colosenses 3: 3).

## **Satanás no puede robarnos la santificación**

### **Capítulo 7**

**S**i nos dieran a escoger la santidad, sin duda no nos inclinaríamos por ese estado de vida. Es comprensible porque nos asiste una tendencia pecaminosa. No obstante, cuando Cristo mora en nuestro corazón, no solamente asumimos esa santidad, sino que nuestro anhelo es *crecer en los caminos de Dios*, conforme a Su voluntad. La actitud cambia absolutamente, aun cuando hay que reconocerlo, sigue la proclividad a fallar, es decir, a pecar.

Ahora, si procuramos identificar la importancia de la santificación en el ámbito de la gracia, podríamos sintetizarla en los siguientes términos:

- Es una *meta* que tiene impacto terrenal y eterno.
- Es una *promesa* que se hace realidad en nosotros por la obra redentora de Cristo.
- Es una *bendición* que se deriva de la Gracia de Dios.
- Es un *fruto* de la obra redentora de Cristo.
- Viene como consecuencia de la *adopción* como hijos de Dios.

Nuestra condición cambia ahora que Jesús mora en nuestra vida por el Espíritu. Al comprenderlo, se torna más fácil librar las batallas contra el *pecado*. En ese aspecto coincidió alguien que leyó los materiales que publicamos periódicamente y, pudo vencer la adicción a la pornografía.

*“Antes luchaba con ese hábito y, siempre, fracasaba en el intento. Satanás sacaba ventaja de la inclinación al mal e irremediamente volvía a lo mismo. Cuando comprendí que por la obra de la cruz que hizo Jesucristo soy libre e hijo de Dios, cada vez que me veía tentado me apropiaba de la gracia del Señor y salía victorioso. No en mis fuerzas, sino en las del Padre”.*

Permítanos citar aquí al autor reformado y teólogo inglés, **Abraham Booth** (1734-1806):

*«...ser librado de la esclavitud del pecado y de Satanás, bajo quien por naturaleza todos nos encontramos, y ser renovados a la imagen de Dios debe estimarse como una gran liberación y una inestimable bendición. Ahora bien, la esencia misma de la santificación consiste en participar y disfrutar de esa bendición. Las personas a quienes les es otorgada la bendición de la santificación son aquellas que son justificadas, que se encuentran en un estado de aceptación con Dios.»*

Nuestro adversario espiritual pierde el tiempo cuando estamos bajo la gracia. *¿Por qué motivo?* Porque podemos recordarle que Dios nos perdonó, nos ve como

hombres y mujeres justos y, si incurrimos en pecados, nos volvemos a Él, de quien proviene nuestra fortaleza y perdón.

Y no lo dude, es Él—nuestro amoroso Padre celestial—es quien nos toma de Su mano poderosa para que podamos dar nuevos pasos, siempre en victoria.

El autor de la carta a los Hebreos retoma el asunto cuando escribe:

*«Este es el nuevo pacto que haré con mi pueblo en aquel día, dice el Señor: Pondré mis leyes en su corazón y las escribiré en su mente». (Hebreos 10: 16 | NTV)*

En pocas palabras, amar a Dios y deleitarnos en Sus caminos, queda implantado en nuestro corazón. Nadie tiene que obligarnos, porque en adelante forma parte de nuestra cotidianidad, el caminar con Él.

## **COMPRENDER LA SANTIFICACIÓN PARA VIVIR PLENAMENTE**

Quizá donde usted se ha reunido por años le enseñaron que la santidad era una prioridad. Estamos de acuerdo. Lo que cambia es el enfoque. ¿Santidad fundamentada en obras? Allí está el error. Las obras que hacemos, no salvan. El que salva es Jesucristo y ya materializó la redención en el Gólgota.

*—Entendí la santidad como no pecar y, cuando volvía a pecar, por ejemplo, diciendo una mentira, me sentía tremendamente culpable. No quería seguir adelante en mi vida cristiana.*

*—¿Qué hacía?*

*—Sentirme culpable y repetir: “La vida cristiana no es para mí”.*

Cuando conocí acerca de la gracia de Dios, la comprensión de la *vida cristiana* cambió para Sonia. Reconoció que moverse en la dimensión del legalismo, solamente le produjo *frustraciones*. Depender de Dios le ha llevado a mirar todo con un prisma distinto.

*—Reconozco que cometo pecados, no deliberados, pero pecados, al fin y al cabo, Pero también, que soy hija de Dios, Él me ama y no dejará de ser mi padre. Al fallar, voy a Su presencia en procura del perdón y sigo adelante.*

*—¿Has avanzado?*

*—Claro que sí; al evaluarme con respecto a mi pasado, descubro que he dado pasos grandes. No en mis fuerzas, sino en las de Dios.*

Esas palabras entusiastas llevan a que enfatizamos en la importancia de la gracia en todo creyente y, más aún, en que conozcamos todos de esa gracia y, al mismo tiempo, en que nos convirtamos en *proclamadores de la gracia*.

Quien entiende a la luz de las Escrituras esta realidad:

- Se apropian de la *bendición* de la nueva vida
- No buscan la *justificación* por las obras.
- Se rompen las *maldiciones* en nuestra vida.
- Sienten la *paz* de ser justificados ante el Padre.

La transformación de nuestro ser, ahora que estamos santificados, se afianza cada día más porque amamos a Dios (Deuteronomio 6:5; Mateo 22:37)

Nos movemos, entonces, en otra dirección y podemos aplicar lo que enseña el apóstol Pablo:

*“Así que, sea que coman o beban o cualquier otra cosa que hagan, háganlo todo para la gloria de Dios.” (1 Corintios 10: 31 | NTV)*

*¿Y qué ocurre si aún, habiendo conocido de la gracia, queremos seguir caminando en pecado?* La respuesta es sencilla: quizá conocemos la gracia, *pero no la comprendemos en su grandeza* y, en esos términos, resulta muy complicado vivenciarla.

Recuerdo a un médico amigo que a todos sus pacientes les recomendaba no beber, no fumar y bajar el consumo de azúcar. Pero él mismo lo hacía. En ese orden de ideas, *conocía lo que no se debía hacer para bien de la salud*, pero no lo aplicaba.

Es por Cristo y en Cristo, nuestro mediador, que podemos conocer aún más de Dios y el vivir para Él. Esa revelación la encontramos en la gracia, como escribe **Abraham Booth** (1734-1806):

*“El evangelio [es] una declaración del perdón perfecto que viene de Dios y de esa salvación maravillosa que es por Cristo, siendo [ambos] plenos, gratuitos y eternos. Quienquiera que cree el evangelio, hasta cierto grado, goza de paz en su conciencia y del amor de Dios, dependiendo de la proporción en que el creyente ve la gloria divina revelada en Jesús y su experiencia del amor divino en el corazón. En esa misma proporción, serán sus respuestas de afecto y gratitud a Dios como un Ser de amor infinito, con una generosidad inconcebible hacia la criatura necesitada, culpable e indigna.”*

En las Buenas Nuevas de salvación se nos releva a Dios en su plenitud, de manera tal que podamos crecer en Él y glorificarle (Salmos 116:12; 103:1; Romanos 7:22)

## VIVIR PARA DIOS

Quizá usted se pregunte: *¿Cómo es eso de que la salvación es por gracia y no por obras y, aun así, debemos vivir para Dios?* Si traslada el interrogante a un legalista, le hará un listado de lo que debe y lo que no debe hacer *para ser salvo*.

No obstante, como creyente bajo el nuevo pacto, el pacto de la gracia, usted puede repetir como el autor sagrado:

*“Pues, cuando intenté obedecer la ley, la ley misma me condenó. Así que morí a la ley—es decir, dejé de intentar cumplir todas sus exigencias—a fin de vivir para Dios.” (Gálatas 2: 19 | NTV)*

Otro pasaje que ilustra este principio de vida, lo encontramos en la carta a los creyentes de Roma:

*“Por lo tanto, mis amados hermanos, la cuestión es la siguiente: ustedes murieron al poder de la ley cuando murieron con Cristo y ahora están unidos a aquel que fue levantado de los muertos. Como resultado, podemos producir una cosecha de buenas acciones para Dios. Pero ahora fuimos liberados de la ley, porque morimos a ella y ya no estamos presos de su poder. Ahora podemos servir a Dios, no según el antiguo modo—que consistía en obedecer la letra de la ley—sino mediante uno nuevo, el de vivir en el Espíritu.” (Romanos 7: 4, 6 | NTV)*

## AL SER DECLARADOS SANTOS, ¿DESESTIMAMOS LA LEY?

Si estamos en la gracia y ya hemos sido santificados delante del Padre, la ley no opera en nosotros. En otras palabras, no estamos sujetos a las obras.

Ahora, *¿sigue vigente la ley?* Por supuesto que sí. Solo que ya no nos movemos en esa dimensión, que generalmente es la que prefieren los legalistas religiosos.

Permítanos compartirle lo que enseña Pablo en su carta a los creyentes de Roma:

*«Por tanto, hermanos míos, también a ustedes se les hizo morir a la ley por medio del cuerpo de Cristo, para que sean unidos a otro, a Aquel que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas despertadas por la ley, actuaban en los miembros de nuestro cuerpo a fin de llevar fruto para muerte. Pero ahora hemos quedado libres de la ley, habiendo muerto a lo que nos ataba, de modo que sirvamos en la novedad del Espíritu y no en el arcaísmo de la letra.» (Romanos 7:4-6 | NBLA)*

No desestimamos la ley de Dios. La honramos, pero al acogernos a la gracia, reconocemos que humanamente nos resulta imposible cumplir las obras de la ley y nos apropiamos, por fe, de la obra redentora de Cristo Jesús en la cruz.

Un pastor carismático me advertía sobre su inquietud alrededor de la santificación. *“Las personas están hablando de gracia, justificación y santificación para vivir a su manera, como quieren. Incluso, en pecado.”*, me dijo.

Retomamos, entonces, el asunto del *libertinaje*. Si estamos en la gracia, no seguimos pecando por pecar, deliberadamente. Absolutamente no. Sabemos ahora somos hijos de Dios y, en esa dirección, caminamos en la voluntad de Dios.

El autor y teólogo inglés, **Abraham Booth** (1734-1806), precisa:

*“Por lo tanto, si alguien pretende creer en Cristo, amar su nombre y disfrutar de comunión con Él, pero no acostumbra a tener en cuenta sus mandamientos, es “mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4). Porque nuestro Señor... nos advierte también que la razón por la cual alguien no guarda sus mandamientos es porque no lo ama, aunque profese lo contrario.”*

Nuestra obediencia al Padre celestial, nace del amor. Pretender amar sin obedecer es flagrante hipocresía y obedecer sin amar no es más que esclavitud. No es un mero juego de palabras. Es la evidencia de un cambio obrado por el Señor en nuestras vidas, que nos lleva a caminar de manera diferente en Su Presencia.

Cristo nos hizo santos delante del Padre. Es una de las bendiciones inmerecidas de la gracia, de la que nos apropiamos y no dejamos que Satanás nos robe el gozo que esa realidad despierta en nuestro ser:

*«Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el Señor hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros. Fue oprimido y afligido, pero no abrió Su boca. Como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda, Él no abrió Su boca.» (Isaías 53: 6, 6 | NBLA)*

Cuando el adversario pretenda infundirle miedo, recuérdale lo que enseña la Palabra:

*«Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.» (Romanos 8: 38, 39| NBLA)*

Somos nuevas criaturas en Dios, santificados, fruto de la gracia. Y en Él nos movemos, porque nada nos separará de Su presencia cuando, pese a los equívocos en los que pudiéramos tropezar sin pretenderlo, nos deleitamos en Su voluntad:

*«Amados hermanos míos, no se engañen. Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación. En el ejercicio de Su voluntad, Él nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que fuéramos las primicias de sus criaturas.» (Santiago 1: 16-18 | NBLA)*

Concluimos con los siguientes puntos claros:

- Obedecemos al Padre porque lo *amamos*.
- Obedecemos al Padre porque queremos caminar en su *voluntad*.
- Jesús el Señor cargó todos nuestros pecados para traernos *perdón*.
- Nada ni nadie podrán separarnos del *amor de Dios*.
- Somos un *pueblo especial* para Dios.

La santificación que nos asegura Dios por su infinita gracia, nos permite caminar sin culpa, porque si pecamos, nos arrepentimos de corazón y volvemos nuestra mirada a Él. Jamás olvide eso.

# Aprópiase de la justificación y la santificación

## Capítulo 8

**E**l proceso de crecimiento personal, espiritual y familiar que experimentamos como consecuencia de la gracia de Dios, trae consigo dos componentes fundamentales que van de la mano: la *justificación* y la *santificación*. Bíblicamente no pueden desligarse y constituyen un complemento.

*¿Por qué motivo?* Por dos aspectos que son atendidos por la *justificación* y la *santificación*:

- El pecado *corrompe*.
- El pecado genera *sensación de culpa*.

Al ser justificados por la obra redentora de Jesucristo y vivir la santificación, tenemos el derecho legal para entrar en la presencia del Padre. No es en nuestras fuerzas ni por méritos personales, pues es obra del Padre que así lo estableció por amor a nosotros desde la eternidad.

Dios nos acepta ahora, de hecho, nos adoptó como hijos suyos. En esa condición, nos bendice. Y las bendiciones no tienen que ser necesariamente materiales, como muchos aspiran para satisfacer sus deseos personales. Las bendiciones del Señor son también espirituales, que trascienden en el tiempo y generan mayor impacto en nuestra existencia y en la de la familia.

En la Palabra leemos:

*“Fiel es Dios, por medio de quien fueron llamados a la comunión con Su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.” (1 Corintios 1:9 | NBLA)*

Esto es posible porque al arrepentirnos con sinceridad, el Padre celestial nos perdona y nos limpia de toda maldad (1 Juan 1:9; Miqueas 7: 18, 19)

El apóstol Pablo escribió a los creyentes de Corinto una enseñanza que no pierde vigencia:

*«Pero por obra Suya están ustedes en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, santificación y redención, para que, tal como está escrito: «El que se gloria, que se gloríe en el Señor».» (1 Corintios 1: 30, 31 | NBLA)*

Es cierto, si fuera por nuestras obras, deberíamos mantenernos escondidos de Dios porque nuestro pecado por su naturaleza misma, constituye una carta de

condenación. No obstante, la gracia marco un cambio definitivo, un antes y un después:

*“Y esto eran algunos de ustedes; pero fueron lavados, pero fueron santificados, pero fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.” (1 Corintios 6: 11 | NBLA)*

Esos dos componentes deben fijarse en nuestro corazón porque dan solidez a nuestra identidad: por Cristo somos vistos por el Padre como justos y santos. En esa dirección, no podemos dejarnos arrebatar la bendición por Satanás, quien siempre trae acusación.

El autor y teólogo inglés, **Arthur Walkington Pink** (1886-1952), anota lo siguiente:

*“El derecho es concedido en la justificación y la aptitud comienza con la santificación... Estas bendiciones van mano a mano; nunca lo fueron, nunca lo serán, nunca pueden ser separadas tal como el aroma delicioso de la rosa o del clavel no puede separarse de estos; se abre la flor y su fragancia se extiende. Traten, si pueden, separar la roca de la fuerza de gravedad de la tierra o el fuego del calor. Si estos cuerpos y sus propiedades esenciales, si estas causas y sus efectos están indisolublemente conectados, también lo están nuestra justificación y nuestra santificación.”*

Hemos recibido la gracia de Dios y, por ese motivo, nuestra vida es renovada, aun cuando no salte a primera vista la transformación maravillosa que ha ocurrido.

*«Porque si por la transgresión de un hombre, por este reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por medio de un Hombre, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.»(Romanos 5: 17 | NBLA)*

Cuando tenemos claro ese panorama, es necesario tener comprensión de lo siguiente:

La *justificación* es dada por Dios y nos libera del castigo. Quien materializa la obra, fue Jesucristo en cruz. Lo hizo como Sacerdote. Entre tanto la *santificación* es la obra del Padre que afecta nuestro carácter y conducta. Un resultado maravilloso es que cancela la esclavitud del pecado.

## **JUSTOS Y LIBRES PARA VIVIR A CRISTO DIARIAMENTE**

La verdad acerca de la gracia por siglos ha pasado desapercibida y si hay alguien interesado en que no se difunda, es Satanás mismo. Él sabe que al conocer que ahora somos libres, podremos vivenciar a Cristo diariamente sin ningún tipo de imposiciones, las mismas que se derivan del legalismo y la religiosidad.

En ese orden de ideas, debemos resaltar:

- Ahora somos libres de las *ataduras* del pecado.
- La *justificación* es el primer paso en la escalera y, el segundo, la *santificación*.
- El pecador es *perdonado* y *restaurado* al favor de Dios.
- Cambia nuestra posición ante Dios y nuestro *estado moral*.

Cuando vamos a las Escrituras, leemos:

*“Allí habrá una calzada, un camino, y será llamado Camino de Santidad. El inmundo no viajará por él, sino que será para el que ande en ese camino. Los necios no vagarán por él.” (Isaías 35: 8 | NBLA; 1 Corintios 15: 3; Romanos 5:2)*

Disfrute el hecho maravilloso de haber sido escogido por Dios para ser transformado y, tras cruzar el umbral de la vida terrenal, pasar con Él la eternidad.

## **VIVENCIE LA SANTIDAD EN LAS COSAS PEQUEÑAS**

Está claro que nuestros esfuerzos no nos llevan a ser santos. Es la obra de Dios que se fortalece cuando caminamos con Él, en entera dependencia de Su poder. Es en ese momento cuando podemos vivir la santidad, incluso en cosas pequeñas.

En ese orden de ideas, con fundamento en la Palabra de Dios aprendemos:

- Cristo murió por nuestros pecados y su sacrificio es eterno, no se repite día a día como quizá nos enseñaron cuando caminábamos en la religiosidad.
- Por la obra redentora del Señor Jesús tenemos entrada en la gracia.
- Ahora somos partícipes de Cristo.
- Somos partícipes del Espíritu Santo.
- Somos participantes de la naturaleza divina.
- Con la suma de todo lo anterior, somos partícipes de la santidad.

Alrededor de vivir la santidad en nuestra cotidianidad, el autor y teólogo escocés, **Horatius Bonar** (1808-1889), escribió:

*“Es una vida completamente responsable, recta, honorable... [responsable] en las cosas pequeñas como en las grandes, en los negocios, en tener orden en nuestro hogar, en administrar bien nuestro tiempo y nuestro dinero, en cumplir los compromisos, en cumplir las promesas, los deberes, en ser testigos de Cristo, en no conformarnos al mundo. El hombre que sabe que ha resucitado con Cristo y ha puesto su mira en las cosas de arriba, será un hombre justo, digno de confianza, sincero, generoso y veraz.”*

Tenga siempre presente lo que enseñan las Escrituras cuando el apóstol Pablo explica:

*«Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados), y con Él nos resucitó y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús, a fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de Su gracia por Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.»(Efesios 2:4-7 | NBLA; Colosenses 3:3)*

Al escudriñar las Escrituras queda claro que:

- No podemos seguir sujetos a la mundanalidad.
- Es imperativo evidenciar humildad, como lo hizo el Señor Jesús.
- En nuestra forma de pensar y de actuar, reviste significación que seamos amables y honestos, generosos.

Forma parte del crecimiento que va dando Dios a nuestra vida, por Su infinito poder.

Recuerde al apóstol Pablo cuando escribe:

*«Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.»(Gálatas 2: 20 | NBLA)*

En nuestras fuerzas no podremos avanzar, pero sí de la mano de Jesucristo y, con el poder de Dios, se producen los cambios que anhelamos y necesitamos con urgencia.

## **LA TRANSFORMACIÓN DE NUESTRA VIDA**

Por su infinita gracia, de la que nos apropiamos por fe, Dios transforma nuestra vida. Algo que está ligado a reconocer que no es en nuestras fuerzas como experimentamos cambio y crecimiento. La dependencia del Padre es la que determina un *antes* y un *después*.

El apóstol Pablo plantea los ajustes que se dan en nuestra forma de pensar y de actuar. No es difícil, si caminamos tomados de la mano del Señor. Será imposible si creemos que es viable haciendo acopio de la buena voluntad.

*«Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo. «Si se enojan, no pequen». No permitan que el enojo les dure hasta la puesta del sol, ni*

*den cabida al diablo. El que robaba, que no robe más, sino que trabaje honradamente con las manos para tener qué compartir con los necesitados. Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan. No agravien al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para el día de la redención. Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.» (Efesios 4:25-32 | NVI)*

Estos ajustes tienen trascendencia. Son de carácter personal y espiritual y, por supuesto, tienen incidencia en nuestro entorno familiar. Es algo maravilloso, definitivamente.

El asunto no es complejo, aun cuando el adversario espiritual pretende hacernos creer que sí lo es. Usted hace su parte, disponiendo el corazón; el Señor, por su parte, trabajará en la integralidad de su ser.

Aquí cabe recordar lo que anota el apóstol Pedro:

*«Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina. Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento; 6 al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque estas cualidades, si abundan en ustedes, los harán crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y evitarán que sean inútiles e improductivos.» (2 Pedro 1:4-8; Colosenses 3:8| NVI)*

Observe la última línea del pasaje. Plantea:

- Que creceremos en el *conocimiento* de nuestro Señor Jesucristo.
- Evitaremos ser *improductivos*.

Permítanos citar a **Horatius Bonar** (1808-1889), cuando escribió:

*“El cristianismo nació para la tenacidad; no es una planta exótica, en cambio, sí es fuerte, reforzado por los embates del viento, no lánguido, ni infantil ni cobarde. El cristiano camina con paso firme y cuerpo erguido. Es amable, pero firme; es gentil, pero honesto; es tranquilo, pero no superficial; servicial, pero no tonto; decidido, pero no grosero. No teme argumentar con palabras firmes de condenación contra el error ni levantar su voz contra el mal circundante con el pretexto de que él no es de*

*este mundo. No rehuye reprender honestamente a alguien por temor de que lo juzguen de mostrar un espíritu no cristiano.”*

La dependencia de Dios nos permite modificar nuestros pensamientos (Romanos 12: 1, 2; Filipenses 4:8) Esta metamorfosis de todo orden, de la mano de Dios, nos lleva a la madurez en la vida cristiana, comenzando por las pequeñas cosas.

Ahora, en ese orden de ideas debemos tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Cristo Jesús es nuestro modelo para vivir en la gracia (Juan 15: 4; Mateo 11: 29)
- Es a Cristo y no al hombre a quien debemos seguir (Mateo 4: 19; 16: 24; Juan 12: 26)
- En Jesucristo morimos al pecado (Colosenses 3: 3)
- En Jesucristo encontramos vida (Romanos 6: 5)
- Estamos llamados a vivir por y para la justicia (1 Pedro 2: 24)
- Cristo vive en nosotros (Gálatas 2: 20)
- Si tenemos vida, es justamente porque Cristo vive en nosotros (Juan 7: 38)
- De Jesucristo es de quien aprendemos (Mateo 11: 29)

Cuando tomamos conciencia de estos ocho fundamentos, nadie ni nada podrán movernos del gozo y la convicción de que ahora estamos en la gracia.

## **VIVA COMO PARTE DEL PUEBLO ESCOGIDO DE DIOS**

Somos pueblo escogido de Dios. Eso lo evidencia la gracia que derramó sobre todos nosotros y que nos libera del peso de las obras de la Ley. La gracia viene de la mano con la libertad, aunque esta libertad tenga un apellido: responsabilidad. Entonces es *libertad con responsabilidad*. Un distintivo de los escogidos del Señor, que somos usted y yo.

*«Nosotros, en cambio, siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque desde el principio Dios los escogió para ser salvos, mediante la obra santificadora del Espíritu y la fe que tienen en la verdad.» (2 Tesalonicenses 2: 13, 14 | NVI)*

Observe cuidadosamente que fuimos escogidos para ser salvos. El Espíritu Santo adelantó ese trabajo y Él se mueve poderosamente en su ser.

También leemos en la Palabra:

*«Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu.»(2 Corintios 3: 18| NVI)*

Quizá se preguntará: *¿Qué relación tiene el Espíritu Santo con todo nuestro proceso de cambio y crecimiento?*

- Fuimos *sellados* para el día de la redención (Efesios 4. 30)
- Somos santificados por la *sangre* de Cristo (Hebreos 13: 12)
- Somos santificados por el *Espíritu Santo* (1 Corintios 6: 11)
- Somos *guiados* por el Espíritu Santo (Gálatas 5. 18)
- Somos *templo* del Espíritu Santo (1 Corintios 6: 19)
- *Andamos* en el Espíritu Santo (Gálatas 5: 16)
- *Hablamos* por el Espíritu Santo (1 Corintios 12: 3)
- *Vivimos* por y en el Espíritu Santo (Gálatas 5: 25)
- Tenemos *comuni3n* con el Espíritu Santo (2 Corintios 13: 14)

*¿C3mo logramos esa intimidad?* A trav3s de la oraci3n y la comuni3n permanente con Dios, la fuente de nuestro crecimiento en todos los 3rdenes.

Redondeamos el tema reflexionando en el hecho de que nuestra libertad en Cristo no puede desconocer la santidad en nuestras vidas, no como requisito para ser salvos, sino en respuesta al amor de Dios.

Por ese motivo...

- Somos fieles en el nuevo nacimiento.
- Somos fieles al Esp3ritu Santo que mora en nosotros.
- Somos fieles a la doctrina del Se3or.
- Somos fieles a la verdad.

*¿Batallas?* Claro que vendr3n. Son previsibles. No obstante, si caminamos de la mano del Padre, podemos vencer:

*«T3 me armaste de valor para el combate; bajo mi planta sometiste a los rebeldes» (Salmo 18:39 | NVI)*

Jam3s olvide que no estamos solos. Dios est3 con nosotros y es quien nos asegura la victoria en las batallas.

## **Aprópiase de la gracia divina para vivir plenamente**

### **Capítulo 9**

**E**l lago Victoria que comparte espacio entre Uganda, Kenia y Tanzania, perdió su encanto cuando el avión de Precision Air cayó aparatosamente sobre sus aguas. Cuestión de segundos que parecieron una eternidad cuando los pilotos realizaban una aproximación para aterrizar en el aeropuerto tanzanés de la ciudad de Bukoba.

Las autoridades confirmaron que al menos 19 personas murieron y una veintena quedaron gravemente heridas.

*—Volví a vivir—aseguró Basham Majaliwa, uno de los sobrevivientes. —Dios me ofreció una nueva oportunidad. En adelante, voy a aprovechar al máximo cada instante—.*

La caída de la aeronave se produjo en medio de una fuerte tormenta. La visibilidad era mínima. Todavía no está claro qué desató la falla.

Numerosos rescatistas acudieron al lago Victoria para ayudar en el salvamento de quienes sobrevivieron.

*—Se logró salvar a bastantes personas—, dijo el comandante de la policía de la provincia de Kagera, William Mwampaghale. —Cuando la aeronave estaba a unos 100 metros en el aire, se encontró con problemas y mal tiempo. Estaba lloviendo y el avión se hundió en el agua—relató.*

### **VOLVER A VIVIR SÍ ES POSIBLE**

La afirmación: «*Volvimos a la vida*» que expresaron con esperanza los sobrevivientes del accidente aéreo en el lago Victoria, se materializa también entre quienes, habiendo estado «*muertos en delitos y pecados*» se apropian por fe de la gracia de Dios.

Es por gracia que tenemos perdón de pecados, se abren las puertas a una nueva vida y el Señor nos asegura la eternidad en Su presencia.

Por supuesto, no es por méritos propios, sino por la obra de Cristo en el Gólgota.

*«Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.» (2 Corintios 5: 21 | RV 60)*

Probablemente usted ha cometido muchos errores en la vida. Se siente avergonzado. Sin embargo, cuando vamos a Dios por su gracia, todos los pecados son arrojados al fondo del mar (Miquetas 7: 18, 19)

## TOTALMENTE LIMPIOS ANTE EL PADRE

El perdón es definitivo. Aun cuando el enemigo espiritual, Satanás, quiera echarnos en cara los equívocos de pasado, la gracia nos alcanza y ahora, delante del Padre celestial, somos justos santos:

*«Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.» (Tito 3:4-7 | RV 60)*

Ese lavamiento *sobrenatural*, nos permite emprender un nuevo caminar.

Después de pasar doce años en prisión, Alberto no solo recobró la libertad, sino que, además, le abrió las puertas de su corazón a Jesucristo.

Entendió lo maravilloso que es el perdón por gracia y de qué manera, afianzados en esa gracia, podemos vivir diariamente, por encima de las tentaciones y dificultades que enfrentamos.

## UNA NUEVA VIDA EN CRISTO

Experimentar una nueva vida en Cristo es posible. De nuestro corazón nace la disposición de renunciar al pecado. No es por obras, sino por gracias. Nuestros esfuerzos no son los que marcan la diferencia, sino el amor de Dios. Su favor inmerecido.

El apóstol Pablo escribió:

*«Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.» (Gálatas 2:19-21 | RV 60)*

Es por gracia que podemos experimentar esa nueva vida. La razón es sencilla: si nos amparamos en la voluntad propia, terminaremos frustrados porque siempre cometeremos errores y nuestra inclinación será volver atrás.

Por el contrario, cuando nos acogemos a la gracia, nos levantamos y avanzamos por fe, siempre.

## LA GRACIA DE DIOS ES PARA TODOS

Es cierto que la soberanía de Dios es la que determina la salvación del hombre. Sin embargo, Él no ha dispuesto que alguien se condene y otro más se salve.

La gracia de Dios nos alcanza a todos y, con la gracia, el perdón de pecados para emprender una nueva vida.

Escribiendo a los creyentes de Roma, el apóstol Pablo señala:

*«Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.» (Romanos 3. 21-26 | RV 60)*

Quizá usted reconoce que su vida necesita un cambio. Está cansado de una concatenación de errores, uno tras otro, hasta pensar que no soporta. Incluso, ha llegado a experimentar la sensación de que no hay esperanza. Siente que se encuentra en un callejón sin salida.

Hoy es el día de emprender esa transformación que anhela. No en sus fuerzas, sino por la gracia de Dios. Aprópiase de la gracia por fe y avance cada nuevo día.

## **No racionalice la santificación, vívala... (Conclusión)**

**E**l adversario espiritual, Satanás, ha querido complicar todo lo relacionado con la *santificación* de tal manera que pretende rodearla de conceptos equivocados para que toda persona cubierta con la gracia, considere que es imposible alcanzar esa condición. Tremendo engaño, porque si fuera por obras, la santificación será un nivel frustrante, más cuando todos libramos batallas permanentes con nuestra naturaleza humana.

El mejor modelo de santidad es nuestro amado Dios y Salvador Jesucristo. Todo lo referente a su tránsito terrenal, lo leemos en los Evangelios. Allí tenemos los fundamentos que debemos aprender y asimilar, porque giran alrededor de la gracia divina para con el hombre.

El teólogo y autor escocés, **Horatius Bonar** (1808-1889), escribe alrededor del tema lo siguiente;

*“El que es santo se conforma a su imagen. Cualquier otro ideal es vanidad. Tenemos que aprender de los cuatro Evangelios lo que es una santidad viva; para ver una exposición doctrinal sobre ella, tenemos que ir a las epístolas. De allí, aprendemos lo que es y no lo que es.”*

Ahora, ¿cómo avanzar en el proceso? Prendidos de la mano de Jesucristo. Él mismo lo dijo a sus seguidores y a nosotros hoy;

*“Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.” (Juan 15: 4; Mateo 4: 19 | NVI)*

La permanencia es fundamental. Y permanencia está ligada a caminar con Jesús de la mano. Depender de Dios y no dependernos de Su mano.

Por supuesto, este proceso demanda que no estemos como otrora, racionalizándolo todo. ¿Lo recuerdas? Cuando pretendían explicar la fe a la luz de la lógica.

Dar pasos en el crecimiento en la santificación está asociado a la renuncia al raciocinio para depositar toda nuestra confianza en el Señor.

*“Luego dijo Jesús a sus discípulos: —Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme.” (Mateo 16: 24 | NVI)*

La promesa maravillosa de Jesucristo es que seguir sus huellas, nos asegura estar donde Él está:

*“Quien quiera servirme debe seguirme; y donde yo esté, allí también estará mi siervo. A quien me sirva, mi Padre lo honrará.” (Juan 12: 26 | NVI)*

Aquí hay algo maravilloso: Cuando nuestra dependencia es total de Dios, Él nos ayuda en el proceso de transformación. No es en nuestras fuerzas, sino en las de Él. Un ingrediente esencial de la gracia, que resulta alentador.

## **VIVIR EL PROCESO CON JESÚS EL SEÑOR**

Cuando nos movemos en la dimensión de la gracia, vivimos el proceso de santificación, experimentando con Jesús la muerte del pecado y la resurrección a una nueva vida. Morimos a nuestra vida, dominada por la pecaminosidad y de la que éramos esclavos, para renacer a una vida nueva, en la que *somos justos* delante del Padre y, además, *santificados*.

El apóstol Pablo escribió:

*“En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección.” (Romanos 6: 5 | NVI)*

Y al escribir a los creyentes de Colosas, en el primer siglo, anotó:

*“Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios.”(Colosenses 3: 2, 3 | NVI)*

Cuando nuestras prioridades de vida cambian y entendemos que seguir en la mundanalidad no lleva a ninguna parte, nos sumamos a vivir para la justicia (1 Pedro 2:24) De esta manera, no vivimos para nosotros, sino para Cristo:

*“He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.” (Gálatas 2: 20| NVI).*

Observe cuidadosamente que es por fe, no por obras ni por esfuerzo propio.

## **JESÚS EL SEÑOR NOS ENSEÑA QUÉ HACER**

Así como no depende de nuestras obras, también entendemos que la enseñanza proviene del Señor Jesús.

**Horatius Bonar** (1808-1889), anota lo siguiente:

*“Es el Maestro y, a la vez, la lección. Su capacitación, disciplina y sabiduría son perfectas. No hay ninguna falla, ningún fracaso, nada incompleto en la educación que Él imparte. Enseña a conocer, amar, actuar, perseverar, regocijarse... La finalidad de su instrucción y disciplina es hacer hombres santos, conformados a su imagen e imitadores de su perfección celestial.”*

La clave es seguir a Cristo, ir tras sus pisadas. Es el camino por el que debemos andar (Juan 12:26; 21: 22, 26)

Aquel que anhela ser santo, *tiene que ser como Cristo*, y el que quiere ser como Cristo, *tiene que ser “lleno del Espíritu”* (Efesios 5: 18) Es a través de la “santificación por el Espíritu” que somos santificados (2 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:2). Él realiza su obra en calidad en el creyente.

Somos santos y, en esa dirección, llamados a vivir plenamente, sin sentimientos de culpabilidad. La obra ya la hizo nuestro amado Salvador Jesucristo en la cruz. Es una verdad que debemos recordarle una y otra vez a Satanás cuando venga a acusarnos.

Le invitamos a considerar un principio ineludible: Los hombres *procuran* ser santos y fracasan. No es por fuerza de nuestra voluntad. La comunión íntima con Jesús como la que tenían sus seguidores, es lo único que hará que nos asemejemos al discípulo o al Maestro.

Tres elementos finales que le recomendamos: desarrolle intimidad con Dios a través de la oración, estudie Su Palabra y, en tercer lugar, persevere. Es fundamental. Y, por supuesto, no debe jugar con el pecado.

Mis oraciones al Dios de poder y de gloria en el que creemos, quien nos salvó por gracia, es que este material llegue al mayor número posible de personas y conozcan la verdad bíblica alrededor de la santificación.

Le animamos para que siga consultando los contenidos que constantemente publicamos en la **Academia de la Gracia** [ [www.onx.la/AcademiadelaGracia](http://www.onx.la/AcademiadelaGracia) ] Igualmente, si le asiste algún interrogante, no dude en escribirnos a [radioreformadacali@gmail.com](mailto:radioreformadacali@gmail.com)

Un servidor en la fe Jesucristo,

**Fernando Alexis Jiménez**

Ministerios Vida Familiar

[www.onx.la/RevistaVidaFamiliar](http://www.onx.la/RevistaVidaFamiliar)